

razon, y ganò por el oydo la estimacion de los ojos. Habló concertadamente, y cortò la platica de los cumplimientos, con despejo, y discrecion: diziendo à Cortès, que se retirasse à descansar del camino, y alojar su Gente: que despues le visitaria en su Quartel, para que hablasen mas de espacio en los intereses comunes.

*Alojamiento de los Españoles.*

Tenian prevenido el Alojamiento en vnos Patios de grandes aposentos, donde pudieron acomodarse todos con bastante defahogo, y fueron asistidos, con abundancia, de quanto huvieron menester. Embiò despues el Cazique à prevenir su visita con vn regalo de Ahajas de oro, y otras curiosidades, que valdrian hasta dos mil pesos: y vino à poco rato, con lucido acompañamiento, en vnas Andas, que traian sobre sus ombros los mas principales de su familia; y tendrian entonces esta dignidad los mas robustos. Salìo Cortès à recibirle, asistido de sus Capitanes, y dandole la puerta, y el lugar, se retirò con èl, y con sus Interpretes; porque le pareciò conveniente hablarle sin testigos. Y despues de hazerle aquella oracion acostumbra da sobre el intento de su venida, la grandeza de su Rey, y los er-

*Visita el Cazique à Cortès.*

*El Cazique.*

rores de la Idolatria, pasò à dezirle: *Que vno de los fines de aquel Exercito valeroso, era de hazer agravios, castigar violencias, y ponerse de parte de la Justicia, y de la Razon.* Tocado este punto advertidamente, por que deseava introducirle poco à poco en la queixa de Motezuma, y ver (segun las premisas, que traia) lo que podia fiar de su indignacion. Conociòle luego en la variacion del semblante, que se le avia tocado en la herida: y antes de resolverse à la respuesta, empezó à suspirar, como quien sentia la dificultad de quejarse: pero despues venció la passion: y prorrumpiendo en lamentos de su infelicidad, le dixo: *Que todos los Caziques de aquella Comarca se hallaban en miserable, y vergonzosa esclavidud: gimiendo entre las violencias, y tiranias de Motezuma, sin fuerzas para bolver por si, ni espíritu para discutir en el remedio: que se hazia servir, y adorar de sus Vassallos, como vno de sus Dioses; y queria que se venerassen sus violencias, y sinrazones, como Decretos celestiales: pero que no era su animo proponerle, que se aventurasse à favorecerlos; porque Motezuma tenia mucho poder, y muchas fuerzas, para que se resolviese con tan poca obligacion à declararse por su enemigo: ni seria en el buena*

*Que deseaba de Motezuma.*

*Ponderava su Tiranias.*

*Pr.*

CAPITULO IX.

PROSIGVEN LOS ESPAÑoles su marcha desde Zempoala à Quiabislán. Refiere se lo que passò en la entrada de esta Villa, donde se halla nueva noticia de la inquietud de aquellas Provincias, y se prenden seis Ministros de Motezuma.

*Ofrecele su auxilio Cortès.*

*Urbanidad; pretender su benevolencia, vendiendo, à tan coyoso precio, tan corto servicio.*

Procurò Hernan Cortès consolarle: dandole à entender: *Que temeria poco las fuerzas de Motezuma; porque las suyas tenian al Cielo de su parte, y natural predominio contra los Tiranos; pero que necesitava de passar luego à Quiabislán, donde le hallarian los oprimidos, y menesterosos, que teniendo la razon de su parte, necesitassen de sus Armas: cuya noticia podria comunicar à sus Amigos, y confederados: asegurando à todos, que Motezuma dexaria de ofenderlos, ò no lo podria conseguir, mientras el asistiese à su defensa.* Con esto se despidieron los dos, y Hernan Cortès tratò luego de su marcha: dexando ganada la voluntad de este Cazique; y celebrando, para consigo, la mejoría de sus intentos, que por aquellos lejos, ò espacios de la imaginacion, iban pareciendo posibles.

\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*

*Ofrecele su auxilio Cortès.*

AL tiempo de partir el Exercito, se hallaron prevenidos quatrocientos Indios de carga, para que llevassen las balijas, y los bastimentos, y ayudasen à conducir la Artilleria: que fue grande alivio para los Soldados, y se ponderava como atencion extraordinaria del Cazique, hasta que se supo de Doña Marina, que entre aquellos Señores de Vassallos, era estilo corriente asistir à los Exercitos de sus Aliados, con este genero de Bagages humanos, que en su lengua se llamavan Tamenes; y tenian por officio el caminar de cinco à seis leguas con dos, ò tres arrobas de peso. Era la Tierra, que se iba descubriendo, amena, y deliciosa, parte ocupada con la poblacion natural de grandes Arboledas, y parte fertilizada con el beneficio de las semillas; à cuya vista camina-

*Passa el Exercito à Quiabislán.*

*Tamenes, ó Indios de carga.*

*van*

van nuestros Españoles alegres, y divertidos: celebrando la dicha de pisar vna Campaña tan abundante. Hallaronse al caer del Sol cerca de vn Lugarcillo despoblado, donde se hizo mancion, por escusar el inconveniente de entrar de noche en Quiabiflan, adonde llegaron el dia siguiente à las diez de la mañana.

*Descripcion de Quiabiflan.*

Descubrianse, à largo trecho, sus Edificios, sobre vna Eminencia de Peñascos; que al parecer fervian de Muralla. Sitio fuerte por naturaleza, de furtidas estrechas, y pendientes, que se hallaron sin resistencia, y se penetraron con dificultad. Avianse retirado

*Estava despoblado el Lugar.*

el Cazique, y los vezinos para averiguar, desde lexos, la intencion de nuestra Gente: y el Exercito fue ocupando la Villa, sin hallar persona de quien informarse; hasta que

*Salen quinze Indios Nobles al encuentro.*

llegando à vna Plaza, donde tenian sus Adoratorios, le fallieron al encuentro catorce, ò quince Indios, de trage mas que plebeyo, con grande prevención de reverencias, y perfumes, y anduvieron vn rato afectando cortesía, y seguridad, ò procurando escóder el temor en el respecto, afectos parecidos, y faciles de equivocar. Animòlos Hernan Cortes, tratandolos con mu-

cho agrado, y les diò algunas quantas de vidrio azules, y verdes; moneda, que por sus efectos, se estimava ya entre los mismos, que la conocian: con cuyo agaffajo se cobrarò del fusto, que disimulavan: y dieron à entender: *Que su Cazique se avia retirado advertidamente, por no llamar la Guerra, con ponerse en defensa, ni aventurar su persona, fiandose de Gente armada, que no conocia; y que con este exemplo no fue posible impedir la fuga de los vezinos, menos obligados à esperar el riesgo: accion à que se avian ofrecido ellos, como personas de mas porte, y mayor osadia; pero que en sabiendo todos la benignidad de tan honrados Huespedes, bolverian à poblar sus casas, y tendrian à mucha felicidad el servirlos, y obedecerlos.* Aseguròlos de nuevo Hernan Cortes, y luego que partieron con esta noticia, encargò mucho à sus Soldados el buen passage de los Indios; cuya confianza se conociò tan presto, que aquella misma noche vinieron algunas Familias, y en breve tiempo estuvo el Lugar con todos sus moradores.

*Proposicion de los Indios*

Entrò despues el Cazique, trayendo al de Zempoala por su Padrino; ambos en sus Andas, ò Literas sobre ombros humanos. Disculpò el de Zempoala, no sin alguna dif-

*Vinieron juntos el Cazique de Quiabiflan y Zempoala.*

*Entran luego en las queexas de Motezuma*

discrecion, à su vezino; y à pocos lances se introduxeron ellos mismos en las queexas de Motezuma: refiriendo, con impaciencia, y algunas vezes con lagrimas, sus Tiranias, y Crueldades, la congoja de sus Pueblos, y la desesperacion de sus Nobles: à que añadió el de Zempoala, por vltima ponderacion: *Estan soberbio, y tan feroz este Monstruo, que sobre apurarnos, y empobrecernos con sus Tributos, formando sus riquezas de nuestras calamidades, quiere tambien mandar en la honra de sus Vassallos, quitandonos violentamente las Hijas, y las Mugeres; para manchar, con nuestra sangre, las Aras de sus Dioses, despues de sacrificarlas à otros Dioses mas crueles, de menos honestos.*

*Alientalos Hernan Cortes.*

Procurò Hernan Cortes alentarlos, y disponerlos, para entrar en su confederacion: pero al mismo tiempo, que trataba de inquirir sus fuerzas, y el numero de Gente, que tomaria las Armas en defensa de la libertad, llegaron dos, ò tres Indios muy sobrefaltados; y hablando con ellos al oyo, los pusieron en tanta confusion, que se levantaron, perdido el animo, y el color, y se fueron à passo largo, sin despedirse; ni acabar la razon. Supose luego la causa de su turbacion; porque se vie-

*Vanse turbados los Caziques.*

rò passar por el mismo Cuartel de los Españoles seis Ministros, ò Comissarios Reales de aquellos, que andavan por el Reyno cobrando, y recogiendo los Tributos de Motezuma. Venian adornados con mucha pompa de Plumas, y Pendientes de oro, sobre delgado, y limpio algodón, y con bastante numero de Criados, ò Ministros inferiores, que moviendo, segun la necesidad, vnos Abanicos grandes, hechos de la misma Pluma, les comunicavan el ayre, ò la sombra, con officiosa inquietud. Saliò Cortes à la Puerta con sus Capitanes, y ellos passaron, sin hazerle cortesía; vario el semblante entre la indignacion, y el desprecio; de cuya sobervia quedaron con algun remordimiento los Soldados; y partieran à castigarla, si el no los reprimiera: contentandose, por entonces, con embiar à Doña Marina con guardia suficiente, para que se informase de lo que obravan.

*Seis Ministros de Motezuma.*

*Passan sin hazer caso de Cortes.*

Entendiòse, por este medio, que asentada su Audiencia en la Casa de la Villa, hizieron llamar à los Caziques, y los reprehendieron publicamente, con grande aspereza, el atrevimiento, de aver admitido en sus Pueblos vna Gente forastera, enemiga de su

*Ponen su Audiencia en la Casa de la Villa.*

*Reprehende à los Caziques.*